

COLECCIÓN
♦ DE POESÍA ♦
HUGO GUTIÉRREZ VEGA

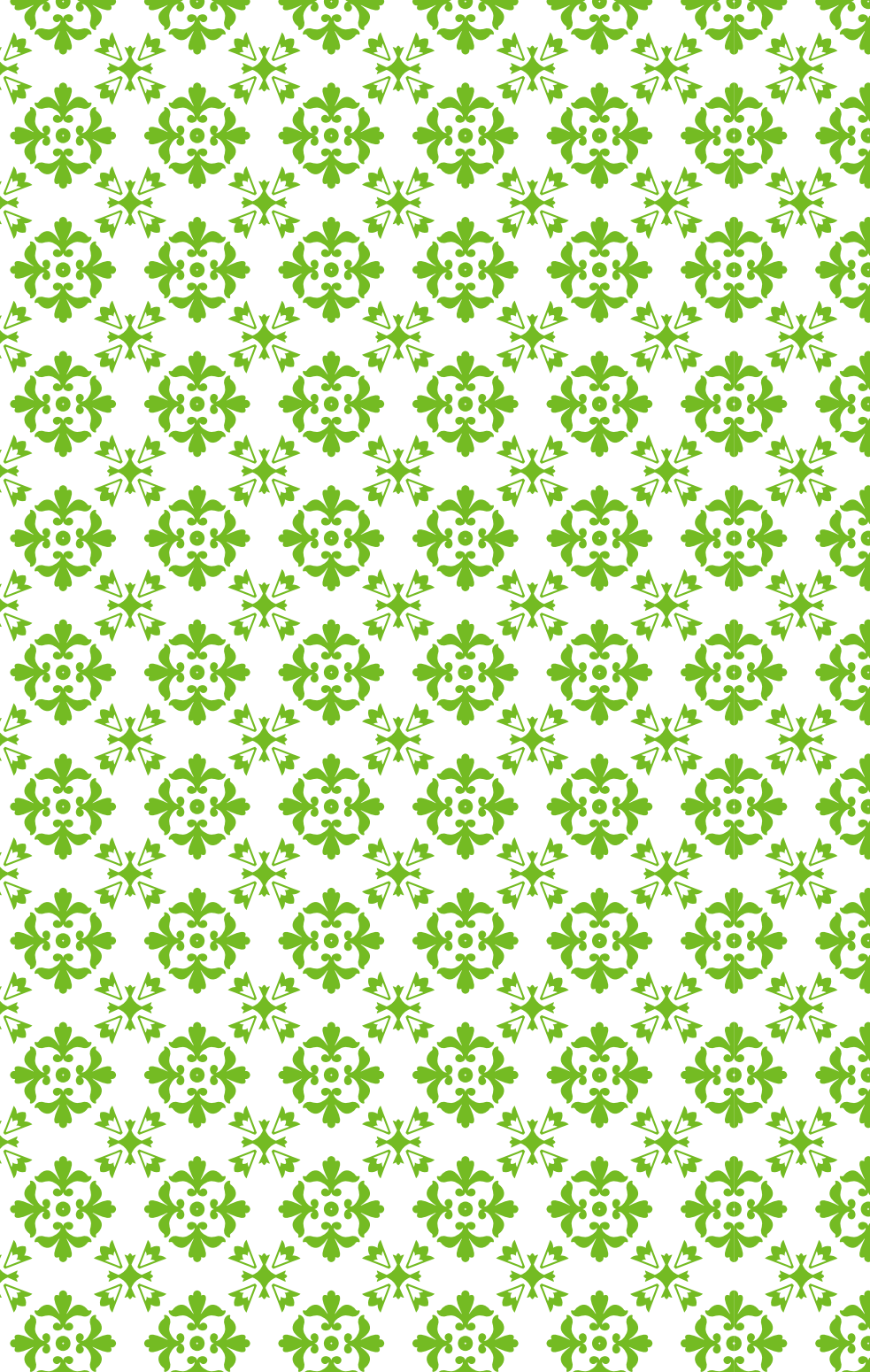
mor que duras en los labios

Poemas en torno al amor

Selección y prólogo de Jorge Souza Jauffred



Programa Universitario
de Fomento a la Lectura



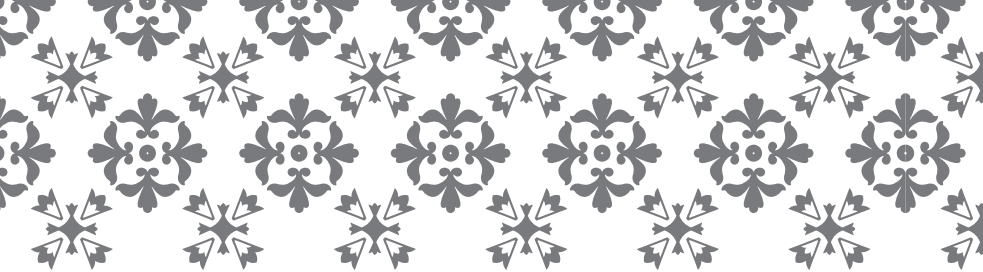


mor que duras en los labios

Poemas en torno al amor

Selección y prólogo de Jorge Souza Jauffred

COLECCIÓN
◆ DE POESÍA ◆
HUGO GUTIÉRREZ VEGA



mor que duras en los labios

Poemas en torno al amor

Selección y prólogo de Jorge Souza Jauffred



Programa Universitario
de Fomento a la Lectura



Miguel Ángel Navarro Navarro
Rectoría General

Carmen Enedina Rodríguez Armenta
Vicerrectoría Ejecutiva

José Alfredo Peña Ramos
Secretaría General

Sonia Reynaga Obregón
Coordinación General Académica

Patricia Rosas Chávez
Dirección de Letras para Volar

Sayri Karp Mitastein
Dirección de la Editorial Universitaria



**Programa Universitario
de Fomento a la Lectura**

Primera edición electrónica, 2018

Directores de la colección
Hugo Gutiérrez Vega †
Lucinda de Gutiérrez Vega †

Coordinador de la colección
Jorge Alfonso Souza Jauffred

Selección y prólogo
Jorge Alfonso Souza Jauffred

D.R. © 2018, Universidad de Guadalajara



**EDITORIAL
UNIVERSITARIA**

Editorial Universitaria
José Bonifacio Andrada 2679
Colonia Lomas de Guevara
44657, Guadalajara, Jalisco
www.editorial.udg.mx

Noviembre de 2018



Este trabajo está autorizado bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercialSinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND) lo que significa que el texto puede ser compartido y redistribuido, siempre que el crédito sea otorgado al autor, pero no puede ser mezclado, transformado, construir sobre él ni utilizado con propósitos comerciales. Para más detalles consúltese <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Hecho en México
Made in Mexico

Estimado lector:

La lectura es una actividad esencial para la transformación de los seres humanos; constituye la base del aprendizaje, la comunicación, la imaginación y la inteligencia, determinantes para el desarrollo intelectual y emocional.

Leer nos permite conocer el mundo, enriquecer el espíritu y recrear nuestras experiencias. Leer nos constituye como individuos libres, capaces de ejercer nuestros derechos y cumplir con nuestras obligaciones. Leer nos ayuda a resolver problemas. Leer es pensar.

Leer es descubrir otros mundos, universos desconocidos que abren nuevas puertas; leer es conocer las experiencias, las emociones y los pensamientos de otras personas. Leer es un privilegio.

Prácticamente todos los niveles escolares y todas las ocupaciones laborales requieren de habilidades lectoras. Ser un lector funcional demanda comprender los documentos y las leyes que regulan nuestro comportamiento en sociedad. La lectura propicia la formación de ciudadanos informados, críticos e independientes y los convierte en agentes de cambio.

El Programa Universitario de Fomento a la Lectura Letras para Volar, de la Universidad de Guadalajara, tiene el objetivo de poner a disposición de niños y jó-

venes de distintos niveles educativos, dentro y fuera de las instalaciones universitarias, obras que motiven su entusiasmo por la lectura y promuevan el desarrollo de su competencia lectora.

Letras para Volar es el resultado del trabajo y la generosidad de un gran equipo de académicos, autores e ilustradores. Va para ellos nuestro agradecimiento por esta contribución.

Miguel Ángel Navarro Navarro
Rector General

Índice

- 13 Amor que tanto duele y a veces nos redime**
- 17 Francisco de Quevedo
Soneto amoroso definiendo el amor
- 18 Lope de Vega
Desmayarse, atreverse, estar furioso
- 19 Carilda Oliver Labra
Me desordeno, amor, me desordeno
- 20 Homero Aridjis
A veces uno toca un cuerpo y lo despierta
- 22 Li Bai
A mi amor lejano (fragmentos)
- 24 Juan Bañuelos
Donde sólo se habla del amor
- 25 Felipe Ponce
Tecali bar
- 27 Coral Bracho
En la humedad cifrada
- 29 Alí Chumacero
Poema de amorosa raíz
- 30 Isabel Fraire
Aún en vida un halo oscuro te rodeaba

- 31 **Gilberto Meza**
El poeta, enamorado, escribe a su amada
una carta en la que le confiesa que no le
importa perder su libertad
- 34 **Hugo Gutiérrez Vega**
Mujer dormida
- 36 **Pedro Salinas**
Ayer te besé en los labios...
- 38 **Perejaume**
Núria
- 39 **Víctor Ortiz Partida**
Darling
- 41 **Elizabeth Flores**
Canto de poema sobre cama
- 43 **Beatriz Ortiz Wario**
Perra parida
- 45 **Raúl Aceves**
Ay amor
- 46 **Sofía Cham**
Para no perderte
- 48 **Ángel González**
Me basta así
- 50 **Efraín Bartolomé**
Cielo y tierra
- 53 **Raúl Bañuelos**
Donde dan de besar

- 54 **Omar Jayam**
Sed inextinguible
El vino de amor
- 56 **Ricardo Yáñez**
Hay un hombre que camina
- 57 **Carlos Prospero**
Domingo septembrino
- 59 **Ángel Escobar**
El buscado
- 60 **Irene Selser**
Istmo de Tehuantepec
Istmo de Tehuantepec II
- 61 **Luis Armenta Malpica**
La luz está en tus ojos
- 62 **Jaime Labastida**
La realidad y el sueño
- 63 **Luis Alberto Navarro**
Líquida y madura; cenital, llegas a mi sueño
- 64 **Rabindranath Tagore**
El jardinero (fragmentos)
- 67 **Dante Medina**
Dios me manda mensajes por tus ojos
- 68 **José Carlos Becerra**
Paisaje en desnudo
- 71 **Antonio Gamoneda**
Pavana impura (fragmentos)

- 73 **Juana de Ibarbourou**
 La hora
 El fuerte lazo
- 76 **Alejandra Pizarnik**
 Exilio
- 78 **Minerva Margarita Villarreal**
 Te besaré largamente
- 80 **Carmen Villoro**
 Amatorio
- 82 **Eunice Odio**
 Poema tercero. Consumación
- 85 **Eduardo Lizalde**
 3
- 87 **Jorge Humberto Chávez**
 El poema para ti
- 89 **Odysséas Elýtis**
 III
- 91 **Margarita Ballester**
 Alforja
- 92 **Dolors Miquel**
 Vértigo
- 93 **José Asunción Silva**
 Nocturno
- 96 **Soleida Ríos**
 Que el frío no venga a entorpecer
- 97 **Francisco Hernández**
 Plumas, árboles, pasos
 Desnudez

99	Patricia Medina ¿Sabes mi nombre?
101	Patricia Velasco Sólo el amor podrá salvarnos
103	Autores

Amor que tanto duele y a veces nos redime

JORGE SOUZA JAUFFRED

¿Qué es el amor? Pocos temas como éste han estado presentes en la literatura universal y en el interés de los seres humanos. La intensidad con que se vive, la pasión con que se desarrolla, el poder con que tortura el cuerpo y el espíritu, la fuerza con que transforma la existencia humana, lo suelen convertir motivo principal de nuestra vida y en eléixir que todo lo transforma: con amor, los tropiezos suelen ser soportables; sin él, la vida parece sin sentido.

Según Ovidio (en la versión de Agustín de Rojas Villandrando), «Amor es un no sé qué que viene por no sé dónde, envíaselo a no sé quién, engéndrase no sé cómo, siéntese no sé cuándo, mata no sé por qué y, al final, es todo viento». Dos mil años después, el misterio de las pulsiones amorosas sigue siendo insondable. Ni los avances de la tecnología ni el conocimiento que se tiene, gracias a la bioquímica, de las sustancias que irrigan el cerebro enamorado dan cuenta del amor ni desvanecen nuestra ignorancia.

La complejidad de este fascinante proceso que sacude la profundidad del cuerpo e ilumina la evanescencia de los sentimientos no permite definirlo con claridad: el amor, como una medusa de innumerables for-

mas, se extiende en el océano de la vida sin que pueda determinarse con claridad su naturaleza. Cada persona lo goza y lo padece con tonalidades propias, cada relación adquiere una consistencia única, cada sociedad lo percibe y lo expresa con distintos matices y lo realiza —sea en el placer o sea en el llanto— con características distintas, bajo las normas de sus propios rituales y con sus formalidades específicas.

Y, sin embargo, se habla de él, se le busca, se le imagina, se le interpreta y se le construye conceptualmente en sus innumerables manifestaciones —desde la inmolación y el sacrificio, hasta la destrucción y la muerte— para otorgar al ser humano el motivo profundo de ilusiones y desencantos.

¿Cómo no iba, entonces, a manifestarse el amor en la poesía? ¿Cómo no iba a mostrar una parte velada de su rostro en la voz visionaria del poeta? ¿Cómo no se iba a asomar, a lo largo de todas las edades, en la mágica lengua del poema? ¿Cómo no reflejar en el poema las poderosas sensaciones y la transformación anímica que produce la experiencia erótica? ¿Cómo no manifestar en la luz del poema los anchos sufrimientos de la espera, la incertidumbre del amor naciente, la plenitud de la consumación amorosa y el esplendor de los cuerpos, en los versos desnudos del poeta?

Encontramos el amor como tema ya en los primeros escritos de la humanidad, creados hace cuatro o cinco mil años. Está presente en el *Poema de Gilgamesh*,

de Mesopotamia, donde una hieródula seduce al salvaje Enkidu; en los *Vedas*, de la India, donde aparece en la primera pareja engendradora de la humanidad; en el *I Ching*, de China, que establece las normas para regir las uniones amorosas. Siglos más tarde, lo encontramos en la Biblia, particularmente en el relato de Adán y Eva y en ese bello poema amoroso-erótico que es el Cantar de los Cantares. Aparece también, por citar sólo un par de ejemplos más entre tantos, en los cantos líricos del antiguo Egipto, en las narraciones de la edad media europea y en las leyendas de las culturas mesoamericanas.

Tan importante es el amor para nosotros, que al paso de los siglos lo hemos elevado a la categoría de divinidad. Lo hemos llamado Eros, Cupido, Venus, Afrodita, Hathor, Xochiquétzal, y lo hemos relacionado con la aurora, la luna, la noche, el sol y algunos planetas, siempre sin comprender del todo su naturaleza, sin conocer la forma en que se adentra en nuestros corazones.

Pero, si bien es cierto que el esplendor amoroso es indefinible, también lo es el hecho de que disponemos de la poesía para acercarnos a él e iluminarlo, para escuchar en secreto una pequeña parte de su esplendor magnífico, para observar —atónitos— una pequeña chispa del prodigio de su presencia. Ésa es la misión de la palabra poética. Ésa es la misión de estas páginas.

Esta antología ofrece al joven lector una selecta muestra del amplísimo horizonte de la poesía amorosa,

una muestra que recoge no a los autores más leídos ni a los que se encuentran a la mano —como, por ejemplo, Bécquer o Neruda—, sino a aquellos que no son fáciles de hallar, mucho menos reunidos.

Comienza la antología con dos célebres sonetos —una de las formas clásicas más conocidas del poema lírico— de autores españoles del siglo de oro, porque representan ciertas modulaciones del amor que se manifiestan en un marco de equilibrio verbal asombroso.

Más allá de este par de aciertos, el recorrido de esta obra, como el río que describe Octavio Paz en su poema «Piedra de sol», «se curva, / avanza, retrocede, da un rodeo / y llega siempre: [...] agua que con los párpados cerrados / mana toda la noche profecías, / unánime presencia en oleaje, / ola tras ola hasta cubrirlo todo».

Esperamos que el tránsito por estas páginas abra en nuestros lectores nuevos ojos, ojos para mirar los matices distintos del amor, para descubrir algunas de sus facetas ignoradas. ¡Que la voz del poeta encuentre un eco en el corazón de los lectores! ¡Que la poesía eche sus lazos y capture su pensamiento! Todo ello para, finalmente, abrir la flor de la consciencia a la pasión erótica y enriquecer la vida con una experiencia más rica de lo que es el amor, ese misterio.

Francisco de Quevedo

Soneto amoroso definiendo el amor

Es hielo abrasador, es fuego helado,
es herida que duele y no se siente,
es un soñado bien, un mal presente,
es un breve descanso muy cansado.

Es un descuido que nos da cuidado,
un cobarde con nombre de valiente,
un andar solitario entre la gente,
un amar solamente ser amado.

Es una libertad encarcelada
que dura hasta el postrero paroxismo,
enfermedad que crece si es curada.

Éste es el niño Amor, éste es su abismo.
¡Mirad cuál amistad tendrá con nada
el que en todo es contrario de sí mismo!

Lope de Vega

Desmayarse, atreverse, estar furioso

Desmayarse, atreverse, estar furioso,
áspero, tierno, liberal, esquivo,
alentado, mortal, difunto, vivo,
leal, traidor, cobarde y animoso;

no hallar fuera del bien centro y reposo,
mostrarse alegre, triste, humilde, altivo,
enojado, valiente, fugitivo,
satisfecho, ofendido, receloso;

huir el rostro al claro desengaño,
beber veneno por licor süave,
olvidar el provecho, amar el daño,

creer que un cielo en un infierno cabe,
dar la vida y el alma a un desengaño;
esto es amor; quien lo probó lo sabe.

Carilda Oliver Labra

Me desordeno, amor, me desordeno

Me desordeno, amor, me desordeno
cuando voy en tu boca, demorada,
y casi sin por qué, casi por nada,
te toco con la punta de mi seno.

Te toco con la punta de mi seno
y con mi soledad desamparada,
y acaso sin estar enamorada;
me desordeno, amor, me desordeno.

Y mi suerte de fruta respetada
arde en tu mano lúbrica y turbada
como una mal promesa de veneno,

y aunque quiero besarte arrodillada,
cuando voy en tu boca, demorada,
me desordeno, amor, me desordeno.

Homero Aridjis

A veces uno toca un cuerpo y lo despierta

A veces uno toca un cuerpo y lo despierta
por él pasamos la noche que se abre
la pulsación sensible de los brazos marinos

y como al mar lo amamos
como a un canto desnudo
como al solo verano

Le decimos luz como se dice ahora
le decimos ayer y otras partes

lo llenamos de cuerpos y de cuerpos
de gaviotas que son nuestras gaviotas

Lo vamos escalando punta a punta
con orillas y techos y aldabas

con hoteles y cauces y memorias
y paisajes y tiempo y asteroides

Lo colmamos de nosotros y de alma
de collares de islas y de alma

Lo sentimos vivir y cotidiano
lo sentimos hermoso pero sombra

Li Bai

A mi amor lejano (fragmentos)

IV

El río Chu me separa de ti.
Las hierbas de la primavera
reverdecen las riberas del río Amarillo.
Mis nostalgias no cesan ni de día ni de noche.
Impetuosas, se convierten en olas
que se precipitan hacia la mar.
Anhelo verte,
pero no puedo.
Tengo que conformarme con enviarte, a ti,
mi lejana belleza, una lágrima.

XI

Cuando estabas, las flores llenaban la casa.
Al irte, dejaste el lecho vacío.
La manta bordada, doblada,
permanece intacta.
Tres años ya han transcurrido,
pero tu fragancia no se disipa.
¿Dónde estarás, amor mío?
Te añoro, y de los árboles caen hojas amarillas.
Lloro, y sobre el verde musgo brilla el rocío.

Juan Bañuelos

Donde sólo se habla del amor

A los hombres, a las mujeres
que aguardan vivir sin soledad,
al espeso camaleón callado como el agua,
al aire arisco (es el aire un pájaro atrapado),
a los que duermen mientras sostengo mi vigilia,
a la mujer sentada en la plaza vendiendo su silencio.
En fin, diciendo ciertas cosas reales
en una lengua unánime, amorosa;
a los niños que sueñan en las frutas
y a los que cantan canciones sin palabras en las noches
compartiendo la muerte con la muerte,
los invito a la vida
como un muchacho que ofrece una man-
[zana,

me doy fuego
para que pasen bien estos días de invierno.

Porque una mujer se acuesta a mi lado
y amo al mundo.

Felipe Ponce

Tecali bar

Soy lujurioso, la lujuria me concierne

FRANÇOIS VILLON

Querida Gorda Margot purísima zorra
hechizaste irremediablemente el pequeño mundo
la zona franca del tecali esta noche

te has permitido desdeñar a una veintena
de cazadores furtivos
ningún sardo ni borracho ha tocado tu soberbia
no saben el precio de tus cejas orondas

nos has dejado un puntiagudo dolor en los cojones

no te conmueves viendo entre la caterva
a los hombres desesperados
con la *impaciencia del buscador de orgasmo*
allá tú pero también estás sola

cincuenta y con los tres dice la voz de una puta ebria

es cierto Villon
debemos tenerte por tonto
nunca creíste que hubiera tanta bondad en el amor

la porquería nos gusta bien dijiste.

Coral Bracho

En la humedad cifrada

Oigo tu cuerpo con la avidez abrevada y tranquila
de quien se impregna (de quien
emerge,
de quien se extiende saturado,
recorrido
de esperma) en la humedad
cifrada (suave oráculo espeso; templo)
en los limos, embalses tibios, deltas,
de su origen; bebo
(tus raíces abiertas y penetrables; en tus costas
lascivas —cieno brillante— landas)
los designios musgosos, tus savias densas
(parvas de lianas ebrias) Huelo
en tus bordes profundos, expectantes, las brasas,
en tus selvas untuosas,
las vertientes. Oigo (tu semen táctil) los veneros, las larvas;
(ábside fértil) Toco
en tus ciénegas vivas, en tus lamas: los rastros
en tu fragua envolvente; los indicios
(Abro a tus muslos ungidos, rezumantes; escanciados
[de luz] Oigo
en tus légamos agrios, a tu orilla: los palpos, los augurios

—siglas inmersas; blastos—. En tus atrios:
las huellas vítreas, las libaciones (glebas fecundas),
los hervideros.

Alí Chumacero

Poema de amorosa raíz

Antes que el viento fuera mar volcado,
que la noche se unciera su vestido de luto
y que estrellas y luna fincaran sobre el cielo
la albura de sus cuerpos.

Antes que luz, que sombra y que montaña
miraran levantarse las almas de sus cúspides;
primero que algo fuera flotando bajo el aire;
tiempo antes que el principio.

Cuando aún no nacía la esperanza
ni vagaban los ángeles en su firme blancura;
cuando el agua no estaba ni en la ciencia de Dios;
antes, antes, muy antes.

Cuando aún no había flores en las sendas
porque las sendas no eran ni las flores estaban;
cuando azul no era el cielo ni rojas las hormigas,
ya éramos tú y yo.

Isabel Fraire

Aún en vida un halo oscuro te rodeaba

aún en vida un halo oscuro te rodeaba
tu risa era la risa quebradiza del
 agua que cae sobre la roca
tu cabello raíces incrustadas en un cielo sin nubes
tus ojos dos pescados perdidos en
 busca de una isla
si en ti me miro espejo en que se pierden
 mis manos como algas
tú en cuál espejo ahora te disuelves
 se disuelve tu nombre y tu mirada
sin dejar más rastro que un vago estremecerse
 sobre la piel de alguno
y una súbita imagen inconexa que se presenta y borra
muy pronto para siempre

Gilberto Meza

**El poeta, enamorado, escribe a su
amada una carta en la que le confiesa
que no le importa perder su libertad**

Si no hubiera tenido junto a mí tu boca
ni me hubiera perdido ante tus ojos,
o si tan sólo mi cursilería, tan simple,
no saltase ante ti los breves diques de mi pasión (¿lo ves?),
tal vez no hubiera tenido nunca necesidad
de escribirte estas líneas.
Pero el amor toca a la puerta y tú, ¡oh, tú!,
eres la culpable.

Desgraciadamente el tiempo de la inocencia
ha pasado ya para los dos; no puedo prometerte,
como antes lo hubiera hecho, la felicidad,
no ya la Felicidad con mayúsculas
sino tan sólo la simple felicidad de los amantes,
y es que la vida, ya lo ves, nos va decepcionando cada
día que pasa.

Ya no somos tú y yo los simples seres
que creyeron fundar en cada beso el mundo;
nuestra tristeza y decepción es tanta
que ni siquiera nos podemos mentir
(nos vence el pesimismo),
aunque sabemos que habría que continuar,
pero ahora sin propósitos finales.

Estamos en el mundo igual que todos,
con tan poca originalidad
que un poco de tristeza nos volvería ridículos.
Lo único que nos queda ahora es la libertad,
la triste incierta libertad que defendemos
como un tesoro, sin siquiera pensar que es también quizás
tan ilusoria
como nuestro pesimismo.

¿Por qué te escribo ahora? No lo sé.
Tal vez tan sólo por justificar nuestra cobardía ante el
[amor
o mis debilidades de hombre simple.

Y es que nuestra pequeña libertad se desvanece
y nuestra cobardía ante el amor
(un amor sin mayores ilusiones)
es así la misma con que enfrentamos nuestra vida
o asumimos la responsabilidad
frente a las cosas que una vez creímos.

Por eso ahora suelto el lastre. De una vez por todas
suelto el lastre de amores indecisos,
de otros frustrados por circunstancias
que no son las nuestras, y de cabeza quiero dejarme ir
hasta el fondo amoroso de tus brazos,
perder mi libertad para encontrarla
en la vana pasión de cosas simples.

Hugo Gutiérrez Vega

Mujer dormida

Nuestras vidas son los ríos...

JORGE MANRIQUE

Desde aquí veo tu casa
rodeada por el aire
de esta mañana lívida.
Veo tu puerta cerrada
y el balcón entreabierto,
siempre entreabierto
para librarte de los sueños malos.
Me asomo y veo tu cuerpo
entre las sábanas,
siento tu respiración lenta.
Todo está vivo.
La sangre cumple su trabajo
y transcurre sin prisa
por tus sienes
para que tú te duermas.
Miles de vidas siguen
en un solo, prodigioso segundo
de ese tiempo tan diferente al tiempo
que nos manda a la calle

y nos dicta sus leyes,
nos obliga a correr y va pasando
como pasan los ríos.
Siento tu desnudo
creciendo en la cama.
Un cuerpo dormido
nos entrega la paz del mundo.
Me voy sin hacer ruido.
Te dejo en el país
construido por el sueño.
Al irme siento que sonrías.
Los ángeles del otoño,
con un dedo en los labios,
le ordenan a la vida
que no te despierte.

Pedro Salinas

Ayer te besé en los labios...

Ayer te besé en los labios.
Te besé en los labios. Densos,
rojos. Fue un beso tan corto,
que duró más que un relámpago,
que un milagro, más. El tiempo
después de dártelo
no lo quise para nada
ya, para nada
lo había querido antes.
Se empezó, se acabó en él.

Hoy estoy besando un beso;
estoy solo con mis labios.
Los pongo
no en tu boca, no, ya no
—¿adónde se me ha escapado?—.
Los pongo
en el beso que te di
ayer, en las bocas juntas
del beso que se besaron.
Y dura este beso más
que el silencio, que la luz.

Porque ya no es una carne
ni una boca lo que beso,
que se escapa, que me huye.
No.
Te estoy besando más lejos.

Perejaume

Núria

Árboles y tú sois de un agua escondida,
un mismo árbol opaco y transparente,
la superficie donde cada vez
me reflejo árbol en ti. Constantemente

el agua se hunde en la visión oscura
de los árboles, al barniz de árbol del viento.
¿Debajo de qué sueño despiertos, qué pintura,
por qué lugar, te beso hondamente?

Nadie ha visto a nadie. Brilla el retablo
de la luna. Se ven claramente
los cráteres de oro y, entumidos, los mares de plata.
Con arroyos y cerros pongo la mesa.

Vidrio y espejo todo está por todas partes y nada
sobre el agua donde somos uno y los dos somos tres.

Víctor Ortiz Partida

Darling

Tu aliento es la bóveda transparente que flota sobre edificios pálidos. Los reflejos de la ciudad a mediodía sirven para reconstruir tu boca.

(Tu casa en las orillas es la sonrisa de la paja bajo un correo de nubes —pero el cielo no podría ser más azul.)

Tu cabello lacio es la avenida. Asia sobrevive en las ranuras de tus ojos.

(Encajo las esferas de la armonía en los casilleros de tu traje a cuadros.)

Tus pestañas son calles por las que brillan escarabajos verdes.

(En la superficie de los insectos pulo mi lengua y luego canto para recordar tu barbilla.)

Bugambilias: tus dientes derraman la arteria congestionada.

(El río de lumbré y experiencia tendrá el mismo caudal
el último año, las arrugas serán tus más brillantes días.)

Me recuerdo a los veinte, el mundo era mi piel y yo tenía
la blancura del arroz.

(Terraza húmeda, soy el retoño verde del grano, un bro-
te que se despereza en tu mirada.)

Sembradíos y campamentos. Tu ejército de semillas
combate el hambre en los pueblos.

(Amo tu sonrisa descascarada, huelo tus flores blancas.)

Flotas con la brisa sobre casas largas e inciertas. Brillo
escarpado y deslumbramiento.

(Desde este balcón escucho tu carruaje que se aleja ha-
cia el centro de luz, sus ruedas de paja, hilos de paja que
se consumen.)

Elizabeth Flores

Canto de poema sobre cama

No es fácil leer poemas en la cama con alguien

Visitar al poeta entre sábanas
azules lilas rojas moradas
con los pies descalzos tocando
con calor recibiendo el poema

Mientras
el perro de junto ladra

Festeja
decimos
la osadía
y los pájaros se acomodan juntos
en el alféizar

El sol en espléndida rebeldía
cobija nuestros sueños desnudos
como los cuerpos
hundidos en esta cama
leyendo

Y tomamos con dulce
espera
el poema enamorado
colmado
de erres y eses y zetas
y vocales que incitan de nuestras bocas otro poema

El poeta ahora come o bebe o ama o besa

No sabe que tras una ventana
un par de endebles amantes abraza sus letras

Tiene el poema sabor a piel
a papel quemado y arrugado
a hojas dispersas
tras el milagro

El poeta liberó el poema
y ahora éste
cual vagabundo en ciudad de cristal
va de cama en cama
dejando quemar sus letras
al calor de los amantes

Beatriz Ortiz Wario

Perra parida

Ella es una perra parida echada en un jergón, los cachorros hambrientos pegados chupándole las tetas...

JOSÉ DONOSO, *Este domingo*

Tu mano es un pañuelo oscuro derribado en mi cama.
Me excede el sol. Soy una quimera de perfil
con la mañana:
la sierpe de este domingo.

No has despertado a mi lado
pero esta almohada es la solitaria reflexión
de la angustia de tu aliento
y tu cuerpo respira en mi cama como una larva.

Soy la sombra
contigua a tu espalda.
Soy el silencio
que se vierte sobre mis cabellos
después del pálido almuerzo del domingo.

La que toma tu mano
sin repugnancia,
la negra mano de tu cuerpo blanco
para pretender que no es el tiempo quien manosea los
[cristales.

Una mentira
que te acecha en la galería
con la noche enredada al cuello.

Tengo todo el perdón
y mis pechos sedientos que colman.
El azar
rodeándonos
con sus brazos de precipicio.

Te busco desde cada piedra
de las calles aturdidadas del pueblo
al abrir los ojos y
asfixiar mi almohada.

Busco el eclipse de tu boca.

Pero otro domingo negro
se resbala de mis manos como un pañuelo.

Raúl Aceves

Ay amor

Ay amor
que estallas como una burbuja
que estás un instante de colibrí
y después te vas

Ay amor
que nunca llegas para quedarte
y no sé qué medicina darte
para que te alivies de mí

Ay amor
tan cerquita estás de aquí
que nunca puedo tocarte
¿en qué consiste tu arte?

Ay amor
como sea que la vida me dio
un corazón para incubarte
y no una jaula para encerrarte

Ay amor
¿cómo hacerle para que seas?

Sofía Cham

Para no perderte

Para no perderte

llené los bolsillos de mi piel con las luciérnagas que ma-
[nan de tus ojos
y funden en tu sien grietas profundas bajo los pliegues
[de tu infancia

Resalté en el velo casi incomprensible del tiempo la le-
[tra de tus párpados

y el misterio grabado de tu cara contra el viento
contra el viento

ese aire que recorre con descaro tu sonrisa y se filtra en
[el ademán de tu puerta abierta

tu gentil puerta

que da la bienvenida con su luz

morada de sabias palabras que nadan contra corriente
nido donde se guarda tu lengua y mi voz juega a perder-
[se para ser encontrada

comisura suave de fruición luminosa

entra el soplo por tu boca hasta la úvula y surge enfure-
[cido para dar batalla

galopa haciendo desorden en una montaña forrada por
[árboles cenizos

mis aves tercas buscan anidar en tu cuerpo
en las ramas donde hojas nacemos para el sentir de tu
[tacto pendular

Nuestro viento rejuvenece

Todo es grácil en mi andar sobre el puente que me con-
[duce hasta ti.

Ángel González

Me basta así

Si yo fuese Dios
y tuviese el secreto,
haría un ser exacto a ti;
lo probaría
(a la manera de los panaderos
cuando prueban el pan, es decir:
con la boca),
y si ese sabor fuese
igual al tuyo, o sea
tu mismo olor, y tu manera
de sonreír,
y de guardar silencio,
y de estrechar mi mano estrictamente,
y de besarnos sin hacernos daño
—de esto sí estoy seguro: pongo
tanta atención cuando te beso—;
entonces,

si yo fuese Dios,
podría repetirte y repetirte,
siempre la misma y siempre diferente,
sin cansarme jamás del juego idéntico,
sin desdeñar tampoco la que fuiste

por la que ibas a ser dentro de nada;
ya no sé si me explico, pero quiero
aclarar si yo fuese
Dios, haría
lo posible por ser Ángel González
para quererte tal como te quiero,
para aguardar con calma
a que te crees tú misma cada día,
a que sorprendas todas las mañanas
la luz recién nacida con tu propia
luz, y corras
la cortina impalpable que separa
el sueño de la vida,
resucitándome con tu palabra,
Lázaro alegre,
yo,
mojado todavía
de sombras y pereza,
sorprendido y absorto
en la contemplación de todo aquello
que, en unión de mí mismo,
recuperas y salvas, mueves, dejas
abandonado cuando —luego— callas...
(Escucho tu silencio.

Oigo
constelaciones: existes.

Creo en ti.

Eres.

Me basta.)

Efraín Bartolomé

Cielo y tierra

*Y las aguas de Arriba amaron a las de Abajo
y eran las aguas de Abajo femeninas
y las de Arriba masculinas...*

¿Has oído, amada?

Tú eres la Tierra y yo soy el Cielo
Tú eres el lecho de los ríos y el asiento del mar
y el continente de las aguas dulces
y el origen de las plantas y de los tiernos o duros o fe-
[roces animales
de pluma o pelo o sin pluma ni pelo

Yo soy la lluvia que te fertiliza

En ti se cuecen las flores y los frutos
y en mí el poder de fecundar

¿Has oído, amada?

Nuestro lecho es el Universo que nos contiene

¿Has oído bien?

Tú eres la Tierra y yo soy el Cielo
Y mi amor se derrama sobre ti como la lluvia
o como una cascada que cae del sol
rompiendo entre nubes como entre peñascos
y entre los colores del arco iris y entre las alas de los
[ángeles
como entre las ramas espesas de una vegetación inver-
[símil

Tú eres la Tierra y yo soy el Cielo
¿No lo escuchas?

Y aunque digas que sí
tal parece que no porque ahora Tierra
cabalgas sobre mí (en el lecho que es el Universo)
y eres tú el Cielo y tu amor se derrama sobre el mío
como una lluvia fina

Y yo era la Tierra hasta hace unos instantes pero ya no
[lo sé
porque hemos girado y descansamos sobre nuestro cos-
[tado
y los dos somos Tierra durante unos minutos deleito-
[sos

Y ahora estoy de pie con los pies en la tierra y los ojos
[en el cielo
y tú no eres ni Tierra ni Cielo porque te hago girar
con los muslos unidos ferozmente a mi cintura
y eres el ecuador o yo soy el planeta Saturno
y tú eres los anillos que aprendimos en la escuela
y giras

Y ahora somos Cielo los dos y volamos
elevándonos más allá del Universo

Y en lo más alto del vuelo algo estalla en nosotros y cae-
[mos
vencidos por la fuerza de nuestro propio ecuador que
[se ha quebrado

Pero seguimos siendo Cielo aunque yazgamos en tierra
Derrumbados en tierra pero Cielo
Tierra revuelta y dulce pero Cielo
Cielo vencido cielo revolcado pero Tierra
Pero Cielo

Raúl Bañuelos

Donde dan de besar

Donde dan de besar
besan los labios una orilla
y otra. A un tiempo
besan el cuerpo infinito
que se hizo temporal
De un salivazo
desatan una tormenta.
Lluvia por lluvia el cuerpo
que uno mismo y otro es,
haciendo de las suyas
esas partes más deseadas.

Tocan lo que tocan
las manos: ciegos ojos que miran
lo que no ven. Los dedos
hablan con la espalda
un lenguaje que sólo entienden
ellos. Charla que se alarga
hasta los talones del final.
Y el silencio trae
de otra orilla un solo cuerpo
en dos mitades repartido.

Omar Jayam

Sed inextinguible

Mi amor está en la cima de su llama,
mi amada en el zenit de su hermosura,
mi corazón desborda de ternura
y ebrio de inspiración mi mente inflama.

Siento en mi alma desbordar los ríos
de mis palabras y de mis canciones
y, al querer modular sus expresiones,
mudos siento temblar los labios míos.

Gran Dios, ¿qué extraño caos en mí impera?
Mientras por mí, en riñente primavera,
fresca surgente de agua viva pasa,
más me consume de la sed la brasa.

El vino de amor

Mi pobre corazón, de angustia herido
y de locura, no podrá curarse
de esta embriaguez de amor, ni libertarse
de la prisión donde quedó sumido.

Pienso que el día de la creación,
en que el vino de amor fue al hombre dado,
el que llenó mi copa fue escanciado
con sangre de mi propio corazón.

Ricardo Yáñez

Hay un hombre que camina

Hay un hombre que camina
jornadas jornadas largas
por oír pulsar el viento
las arpas de tus ventanas
hay un hombre que se moja
de lluvia hasta las entrañas
por ver cómo tú te asomas
corroída por las aguas
a oír entreverar el viento
sus manos en tus ventanas
hay un hombre que camina
y se llega hasta tu casa
y te descuartiza a besos
sin que puedas hacer nada
y a besos te reconstruye
lejos de toda mirada
hay un hombre que camina
jornadas jornadas largas
hay un hombre que se moja
de lluvia hasta las entrañas

Carlos Prospero

Domingo septembrino

Yo ahora estoy despierto y a mi lado
la única mujer que abrió mis ojos de la oscura memoria
con sus manos
con su tono de voz
con sus risas de niña
con su cuerpo perfecto.
Sus dedos son las llaves de la memoria antigua.

V

Mis manos van corriendo por el cuerpo de la mujer que
[me ama
y su cuerpo me lleva en un viaje que corro hasta la calle
[en la que vive un niño
que mantiene su liga con el mundo sin reclamo alguno.

Sus besos más intensos me descubren
las acciones pasadas de esas tierras
sin orden, sin piedad tal como fueron
y la locura brota si los cuerpos,
igual que pedernales, dan luces a la noche, le dan fuego.

Su cuerpo me desfoga la memoria de los tiempos oscuros
sus besos me iluminan lo pasado con nitidez profunda
y me vienen los ríos y las plantas
las locuras las muertes los rencores
las ansias de venganza
las viejas intenciones.

Cada noche es un viaje a otras esferas.

Ángel Escobar

El buscado

Esta mujer que me ama
aunque para todos sea yo un canalla,
y no es mi madre
—lo que la justificaría ante el fanatismo
de los otros—, y no sale
a cobrar la recompensa,
y me besa a pesar de la proclama,
es pobre (lo que no es dato simple);
trae el terror y lo hosco del suplicio
en la mirada,
pero también trae un clavel, y trae
todo lo que coloca en mitad de mi miedo,
algodón ante el hierro
y un recuerdo que me dobla la vida,
y trae esa sonrisa, aquella
que a pesar de todo lo que sucede afuera,
donde exigen mi cabeza y algo que me aniquilará
—o me aniquilo ya cual mal villano,
esta mujer, te digo, oh pretendiente a Alcaide,
me hará morir contento.

Irene Selser

Istmo de Tehuantepec

Insaciable es tu amor al filo de la aurora,
la barba amanecida en cantinas
de voz aguardentosa,
los ojos embriagados de mezcal y tequila.
Al borde del adiós decidí amarte,
salió a pastar mi cuerpo en la cima de tu hombría.
Excomulgada y sucia dejé hacer tus manos
navegantes sin rumbo.

Istmo de Tehuantepec II

La niebla cayó sobre el lago,
tus ojos grises se llenaron de sombras
al ver pasar una canoa blanca,
el remero de pie,
sentadas en silencio dos siluetas lánguidas.
Ignoro si el amor huyó esa tarde
temerosos del cielo y sus presagios,
o tal vez fue el alarido de ese pájaro.
Tardó la luna en asomarse.

Luis Armenta Malpica

La luz está en tus ojos

La luz está en tus ojos.

Pero no es sólo luz, en gotas infinitas, en una vieja artesa
por donde desgañito la grava y los escombros.

No únicamente un cauce para llenar los años con algo
[más que musgo.

La luz : cisne nacido entre una flor y un astro.

: agua de un pozo que el aire no marchita.

Luz azul que culmina cuando apenas comienza.

Relámpago sagrado que dibuja dos cuerpos
con una sola sombra.

Tus ojos son mi vida

por tanto que miramos.

Jaime Labastida

La realidad y el sueño

Espesa turbulencia preside mis palabras.
Para mí, tú eres aún una doncella.
Dentro de mí, habito un nido de fantasmas,
un lecho de cigarras, casi un cielo infantil.

Tomándote los pechos, jugamos a ser niños.
Ríes. Rozo apenas tus párpados.
Inocente me miras.

Yo te beso en la boca y tu misterio se abre,
ávido de abrazos.
Mi cuerpo se abre en cruz.
Nuestras manos se estrechan.
Tu palpitante corazón deshoja mis latidos.
Dicen ser esto la alegría.

Yo te estrecho,
yo te estrecho.
Somos las dos turbias bestias
crucificadas en los brazos del otro.

El antiguo ensueño azul se desbarata.
He aquí la vida, hermosa y dura.

Luis Alberto Navarro

Líquida y madura; cenital, llegas a mi sueño

Líquida y madura; cenital, llegas a mi sueño
incautando jubilosas miradas
bajo la fronda del árbol:
escalofrío perdido en la infancia,
aleluya del viento.

Líquida y madura; cálida en los remansos blancos de la
[cama;
vertiente brumosa donde el beso y tu cuerpo
signados por el mío, cenital, te llama.

Si dormido soy vicio por tus ojos
y de un sol a otro —fe perdida— no viene tu voz
que fluye hacia su fuente,
que cante el sueño.

Mi vida tiene fisuras; árboles, días transparentes
para que el amor germine de nuevo.

Rabindranath Tagore

El jardinero (fragmentos)

XVI

Nuestras manos se enlazan, nuestros ojos se buscan. Así empieza la historia de nuestros corazones.

Es noche de marzo iluminada por la luna: el exquisito perfume de henna flota en el aire; mi flauta está abandonada en el sueño y no he terminado la guirnalda de flores.

Este amor nuestro es sencillo como una canción.

Tu velo color de azafrán embriaga mis ojos.

La corona de jazmín que trenzas para mí me alegra el corazón como una alabanza.

Jugamos a dar y a negar, a confesar y a disimular, entre sonrisas y timideces y dulces luchas inútiles.

Este amor nuestro es sencillo como una canción.

No hay ningún misterio más allá del presente, ni anhelo de imposibles: es un puro hechizo; no nos aventuramos en la oscura profundidad.

Este amor nuestro es sencillo como una canción.

No nos extraviemos, con las palabras, en el silencio eterno, ni tendamos las manos hacia la nada de las esperanzas imposibles.

Nos basta dar y recibir.

No hemos exprimido las uvas del placer hasta obtener el jugo del dolor.

Este amor nuestro es sencillo como una canción.

LXII

Por el oscuro camino de un sueño busqué a aquélla que había amado en una vida anterior; su casa estaba situada al final de una calle desolada.

En la brisa del crepúsculo, su pavo real favorito dormitaba en su percha y las palomas callaban en su rincón.

Ella dejó su lámpara junto al umbral y quedó de pie ante mí.

Alzó sus grandes ojos y me preguntó en silencio: «¿Estás bien, amigo mío?».

Quise responderle, pero ya no sabía usar las palabras. Reflexioné, reflexioné en vano.

Ya no recordaba nuestros nombres.

En sus ojos brillaron las lágrimas.

Me tendió su mano diestra. La tomé y quedé callado.

Nuestra lámpara vaciló en la brisa del crepúsculo y se apagó.

¿Ya debes partir, viajero?

La noche es tranquila y las tinieblas desfallecen sobre el bosque.

Las lámparas brillan en nuestro balcón, las flores son lozanas y apenas despiertan los ojos jóvenes.

¿Llegó ya la hora de tu marcha?

¿Ya debes partir, viajero?

No hemos aprisionado tus pies con nuestros lazos suplicantes.

Las puertas están abiertas, y tu caballo, ensillado, te espera ante la verja.

Sólo hemos querido retenerte con nuestras canciones.

Sólo nuestras miradas han procurado retrasar tu partida.

No está en nuestro poder obligarte, viajero; sólo tenemos nuestras lágrimas.

Dante Medina

Dios me manda mensajes por tus ojos

Ah, que tenemos miedo
Amada
y que temblamos

No nacimos ayer
por eso estamos llenos
de fantasmas

Alguien nos puso aquí:
Yo soy tu territorio,
hábitame si quieres

Nadie va a defenderte de mí mismo, Amada
Nadie me sacará de entre tus garras de ángel
Amada, es cierto:
Estábamos muriéndonos
de miedo
¿Por qué Dios no nos dijo
que esto
era venir al mundo?

Qué viva es la alegría que nos asusta.

José Carlos Becerra

Paisaje en desnudo

desnudo de mujer,
senos que no están ciegos y conocen las aves,
hombros y espalda donde la luz del sol parece estar
[pensando,
vientre cruzado por una secuencia de fugaz infinito,

desnudo de mujer,
concentración de la tierra y lo humano,
estatua de la naturaleza,
más blanca que el sollozo de un ángel,
más morena que una mañana en la selva,
más viva que la sonrisa del sol en la vela de un
[bote de pescadores,

desnudo de mujer,
vacilación del ámbar, probidez de la piedra,
vellón iluminado por un rayo de luna, por un
[rayo de carne,
muslos separados como terminaciones del
[anochece,

cita con el origen, vida, potestad de la muerte,
humedad de universo, palabra final encon-
[trada,

desnudo de mujer,
rodillas severas y más llenas de gracia que un ho-
[yuelo en la mejilla,
tobillos más dulces que la orilla de un estan-
[que,
pies aposentados en su aire como delicias
[diurnas,

desnudo de mujer,
cuerpo que está volando sobre sí mismo,
piernas como un recorrido de cantos nupcia-
[les,
nalgas donde la redondez del mundo cobra
[sentido,

cuerpo que se desata de la noche,
cuerpo que se desata de sus astros como una batalla na-
[val,
cuerpo que se desata de las leyes que no son azules o
[rojas,
cuerpo donde los marineros en tierra señalan el mar,
desnudo cuerpo, cuello, vientre, nalgas,
piernas concisas, vivas, entreabiertas,

desnudo de su desnudo, desnudo hasta el fondo de sí
[propio
hasta tocar el fondo de sus aguas ocultas,
hasta tocar lo ilimitado de sus ríos,
desnudo de mujer,
arena, rosa, nave de verano,
viento...

Antonio Gamoneda

Pavana impura (fragmentos)

Amor que duras en mis labios:

Hay una miel sin esperanza bajo las hélices y las sombras de las grandes mujeres y en la agonía del verano baja como mercurio hasta la llaga azul del corazón.

Amor que duras: llora entre mis piernas,
come la miel sin esperanza.

*

Ha venido tu lengua; está en mi boca como una fruta en la melancolía.

Ten piedad en mi boca: liba, lame, amor mío, la sombra.

*

Llegan los animales del silencio, pero debajo de tu piel arde la amapola amarilla, la flor del mar ante los muros calcinados por el viento y el llanto.

Es la impureza y la piedad, el alimento de los cuerpos abandonados por la esperanza.

*

He envejecido dentro de tus ojos; eras la dulzura y el exterminio y yo amé tu cuerpo en sus frutos nocturnos.

Tu inocencia es como un cuchillo delante de mi rostro, pero tú pesas en mi corazón y, como una miel oscura, yo te siento en mis labios al ir hacia la muerte.

Juana de Ibarbourou

La hora

Tómame ahora que aún es temprano
Y que llevo dalias nuevas en la mano.

Tómame ahora que aún es sombría
Esta taciturna cabellera mía.

Ahora, que tengo la carne olorosa
Y los ojos limpios y la piel de rosa.

Ahora, que calza mi planta ligera
La sandalia viva de la primavera.

Ahora que en mis labios repica la risa
Como una campana sacudida a prisa.

Después... ¡ah, yo sé
Que ya nada de eso más tarde tendré!

Que entonces inútil será tu deseo,
Como ofrenda puesta sobre un mausoleo.

¡Tómame ahora que aún es temprano
Y que tengo rica de nardos la mano!

Hoy, y no más tarde. Antes que anochezca
Y se vuelva mustia la corola fresca.

Hoy, y no mañana. Oh amante ¿no ves
Que la enredadera crecerá ciprés?

El fuerte lazo

Crecí
Para ti.
Tálame. Mi acacia
Implora a tus manos su golpe de gracia.

Florí
Para ti.
Córtame. Mi lirio
Al nacer dudaba ser flor o ser cirio.

Fluí
Para ti.
Bébeme. El cristal
Envidia lo claro de mi manantial.

Alas di
Por ti.
Cázame. Falena,
Rodeo tu llama de impaciencia llena.

Por ti sufriré.
¡Bendito sea el daño que tu amor me dé!
¡Bendita sea el hacha, bendita la red,
Y loadas sean tijeras y sed!

Sangre del costado
Manaré, mi amado.
¿Qué broche más bello, qué joya más grata,
Que por ti una llaga color escarlata?

En vez de abalorios para mis cabellos
Siete espinas largas hundiré entre ellos.
Y en vez de zarcillos pondré en mis orejas
Como dos rubíes dos ascuas bermejas.

Me veras reír
Viéndome sufrir.

Y tú llorarás
Y entonces... ¡más mío que nunca serás!

Alejandra Pizarnik

Exilio

a Raúl Gustavo Aguirre

Esta manía de saberme ángel,
sin edad,
sin muerte en qué vivirme,
sin piedad por mi nombre
ni por mis huesos que lloran vagando.

¿Y quién no tiene un amor?
¿Y quién no goza entre amapolas?
¿Y quién no posee un fuego, una muerte,
un miedo, algo horrible,
aunque fuere con plumas,
aunque fuere con sonrisas?

Siniestro delirio amar a una sombra.
La sombra no muere.
Y mi amor
sólo abraza a lo que fluye
como lava del infierno:
una logia callada,
fantasmas en dulce erección,

sacerdotes de espuma,
y sobre todo ángeles,
ángeles bellos como cuchillos
que se elevan en la noche
y devastan la esperanza.

Minerva Margarita Villarreal

Te besaré largamente

Te besaré largamente
mis animales sueltos en el interior de tus sentidos
amándote en tus entrañas
como esquiras de luz.

Te besaré
atravesaré tu cielo
me internaré en tus ramas
circularé en tus líquidos
surgiré de la yema de la corteza de tu tronco
me alimentaré de tu jardín.

Tu voz en las colinas
y los campos inmensos
como tú los pensaste
tus animales sueltos en el interior de mis sentidos
amándome en mis entrañas
como certeza
como fruto como señal de territorio.

Tu voz en las colinas
y los campos inmensos
bajo este cielo púrpura
esta delicia o cauce a mitad de la lluvia
a mitad del océano
porque tu árbol enraiza
en medio de mi vientre
y esta tierra te vive
en el principio y fin.

Carmen Villoro

Amatorio

Desnuda
me miro en el espejo perturbable.
No tengo rostro
mi signo del zodiaco es el desorden.

Sola estoy
cuando podría ser otra vez el lento
obstinado presagio de tus dedos.

Éste es sólo el exordio del placer.
Después vendrá la imagen de tu boca
atravesando un claro en la arboleda.

Vendrá la llama tibia como el gato.

Oscura la garganta se tragará tu nombre
oscuro de saliva.
Vendrán la lengua y tus rodillas.

Escucha cómo suena el otoño en las ingles:

gástame el vientre
exacerba mi boca
altera mi silueta
rasga esta tarde hasta la pura muerte
degrada este silencio
denso como una zorra
devasta quiebra
asola mi virtual desatino.

Sólo imaginación.

Sólo un espejo.

La humedad que te grita desde el bosque.

Eunice Odio

Poema tercero. Consumación

I

Tus brazos
como blancos animales nocturnos
afluyen donde mi alma suavemente golpea.

A mi lado,
como un piano de plata profunda
parpadea tu voz,
sencilla como el mar cuando está solo
y organiza naufragios de peces y de vino
para la próxima estación del agua.

Luego,
mi amor bajo tu voz resbala,

Mi sexo como el mundo
diluvia y tiene pájaros,

Y me estallan al pecho palomas y desnudos.

Y ya dentro de ti
yo no puedo encontrarme,
cayendo en el camino de mi cuerpo,

Con sumergida y tierna
vocación de espesura,

Con derrumbado aliento
y forma última.

Tú me conduces a mi cuerpo,
y llego,
extiendo el vientre
y su humedad vastísima,
donde crecen benignos pesebres y azucenas
y un animal pequeño,
doliente y transitivo.

II

Ah,
si yo quisiera te encontrara un día
plácidamente al borde de mi muerte,
soliviantando con tu amor mi oído
por donde corra el agua
y no retoñe...

Si yo quisiera te encontrara un día
al borde de esta falda
tan cerca de morir, y tan celeste
que me quede de pronto con la tarde.

Ah,
Camarada,

Cómo te amo a veces
por tu nombre de hombre

Y por mi cuello en que reposa tu alma.

Eduardo Lizalde

3

«Lo he leído, pienso, lo imagino;
existió el amor en otro tiempo».
Será sin valor mi testimonio.

RUBÉN BONIFAZ NUÑO

Recuerdo que el amor era una blanda furia
no expresable en palabras.
Y mismamente recuerdo
que el amor era una fiera lentísima:
mordía con sus colmillos de azúcar
y endulzaba el muñón al desprender el brazo.
Eso sí lo recuerdo.

Rey de las fieras,
jauría de flores carnívoras, ramo de tigres
era el amor, según recuerdo.

Recuerdo bien que los perros
se asustaban de verme,
que se erizaban de amor todas las perras
de sólo otear la aureola, oler el brillo de mi amor
—como si lo estuviera viendo.

Lo recuerdo casi de memoria:
los muebles de madera
florecían al roce de mi mano,
me seguían como falderos
grandes y magros ríos,
y los árboles —aun no siendo frutales—
daban por dentro resentidos frutos amargos.

Recuerdo muy bien todo eso, amada,
ahora que las abejas
se derrumban a mi alrededor
con el buche cargado de excremento.

Jorge Humberto Chávez

El poema para ti

Te haré la vida
te haré una posibilidad de ser en las cosas del mundo
te haré el mundo
construiré para ti un mar con sus violentas olas y sus peces
haré un lenguaje nuevo sólo para escucharlo de tu boca
un idioma de voces brillantes y redondas
para ti moveré las entrañas del suelo y armaré pétreos
[montes nevadas cordilleras]

haré altísimos árboles
las espigas
el sueño
voy a fijar inéditos astros en la noche
te haré la luz
la numerosa arena
y para sólo tu placer terrestre tendrán color las fieras y
[las aves]
formaré para ti la tormenta y la espuma
el viajar de la sangre
el rumor de la hierba creciendo en lo invisible
voy a inventarte una historia poblada de épocas filosofías
[guerras literaturas]

haré aire y los órganos
el tiempo
el amor y la muerte
para ti
 para ti
 para ti.

Odysséas Elýtis

III

Hablo de ti y de mí

Porque te amo y sé en el amor

Entrar como luna llena

Por cualquier sitio, hablo de tu pequeño pie en las in-
[mensas sábanas,

Y desplumar jazmines —tengo mi fuerza

Adormecida, y soplar y andarte

Por caminos brillantes y pórticos secretos del mar

Árboles hipnotizados con arañas que platean.

Han oído las olas

Cómo acaricias, cómo besas

Cómo dices murmurando «qué» y «ah»

Alrededor de la garganta de la bahía

Siempre nosotros la luz y la sombra.

Siempre tú la estrella y yo el bajel sombrío.
Siempre tú el puente y yo la linterna derecha
El dique mojado y el resplandor de los remos.
Arriba en la casa con los sarmientos
Las rosas atadas, el agua que se hiela
Siempre tú la estatua de piedra y yo la sombra que crece
Tú el postigo cerrado, yo el aire que lo abre
Porque te amo y te amo
Siempre tú la moneda y yo la adoración con que se paga:

Tanta noche, tanto clamor en el viento
Tanta gota en el aire, tanto silencio
El mar alrededor la despótica
Cámara del cielo con los astros
Tanto aliento tuyo pequeñísimo

Que nada puedo hacer
Entre cuatro paredes, el techo, el suelo
Sino hablar de ti y mi voz me golpea
Sino tener tu perfume y se enfadan los hombres
Porque lo no probado y lo traído de otro sitio
No lo soportan los hombres y es temprano, escúchame
Es temprano aún en este mundo amor mío

Para hablar de ti y de mí.

Margarita Ballester

Alforja

El amor es conversar con los dioses
en el umbroso paraíso de moras y manzanos
donde los barrancos te traen
los húmedos olores de antiguas lunas
—destilado airecillo de ramas blandas—
sin polvo ni pisadas
fuera del tiempo, fuera del tiempo.

Dolors Miquel

Vértigo

Pienso en la noche que nos conocimos,
la Barcelona de los setenta y tu adolescencia:
una camisa blanca desabrochada, los tejanos ajustados
sobre tus redondas, perfectas nalgas
y el pañuelo amigo del viento
y tu risa de fruta y labios.
Era una casa sucia, llena de hachís y de moros,
colchones sobre el suelo y parejas rodando,
el champán que llevaba sobre la piel caliente,
tu tacto libre frotándome las espaldas.
Pienso en el vértigo de mirarte:
la noche, como sobre un acantilado inmenso,
el ruido lejano del oleaje.
Siempre que te abrazo regresa el vértigo.

José Asunción Silva

Nocturno

Una noche,
una noche toda llena de perfumes, de murmullos y de
[música de alas,
una noche
en que ardían, en la sombra nupcial y húmeda, las lu-
[ciénagas fantásticas,
a mi lado, lentamente, contra mí ceñida toda, muda y
[pálida,
como si un presentimiento de amarguras infinitas
hasta el fondo más secreto de tus fibras te agitara,
por la senda que atraviesa la llanura florecida
caminabas,
y la luna llena
por los cielos azulosos, infinitos y profundos esparcía su
[luz blanca,
y tu sombra,
fina y lánguida,
y mi sombra,
por los rayos de la luna proyectadas,
sobre las arenas tristes
de la senda se juntaban
y eran una

y eran una
¡y eran una sola sombra larga!
¡y eran una sola sombra larga!
¡y eran una sola sombra larga!

Esta noche,
solo, el alma
llena de las infinitas amarguras y agonías de tu muerte,
separado de ti misma por la sombra, por el tiempo y la
[distancia,

por el infinito negro
donde nuestra voz no alcanza,
solo y mudo,
por la senda caminaba,
y se oían los ladridos de los perros a la luna,
a la luna pálida,
y el chillido
de las ranas...

Sentí frío; ¡era el frío que tenían en la alcoba
tus mejillas y tus sienes y tus manos adoradas,
entre las blancuras nías
de las mortuorias sábanas!
Era el frío del sepulcro, era el frío de la muerte,
era el frío de la nada...

Y mi sombra,
por los rayos de la luna proyectada,
iba sola,
iba sola,

¡iba sola por la estepa solitaria!
Y tu sombra, esbelta y ágil,
fina y lánguida,
como en esa noche tibia de la muerta primavera,
como en esa noche llena de perfumes, de murmullos y
[de músicas de alas,
se acercó y marchó con ella,
se acercó y marchó con ella,
se acercó y marchó con ella ... ¡Oh las sombras enlazadas!
¡Oh las sombras de los cuerpos que se juntan con las
[sombras de las almas!
¡Oh las sombras que se buscan y se juntan en las noches
[de negruras y de lágrimas! ...

Soleida Ríos

Que el frío no venga a entorpecer

Yo no conozco su signo del Zodiaco
su día feliz, su mes.
No sé si es agua sola
o tierra
lo que beso furiosamente ahora.
Pero este hombre me obliga a recordar
que el tiempo pasa
que yo tengo la piel tan vulnerable.
Y echa conmigo apuradita hierba y tierna
para que el fuego, esta pequeña hoguera
cumpla su elíptica y suba y se desgrane.
Baste para este instante el piso tibio
bajo los vuelos del vestido
baste la espuela nueva
este brevísimo bolsillo
mi zapato de recorrerte a tientas.
Deja que caiga nuestro ruido
sobre las baldosas
y decida su curso libremente
pero que el frío no venga a entorpecer.

Francisco Hernández

Plumas, árboles, pasos

cruza el rumor del vuelo
deshaciéndose
 en plumas
el viento dice
 el nombre
de todos los árboles
 que toca
entra el camino
 por la ventana
y deposita tus pasos
 en mi pecho

Desnudez

Hojas de acanto te cubren.

Tu desnudez es lo contrario de una flor cerrada.

De entre tus dientes brota una lenta
emanación de yedra.

De la última semilla que pronuncias
nace en silencio un roble de cien años.

Sólo donde pisas vuelve a crecer la hierba.

Solo, donde respiras, vuelve a soplar el aire.

Hojas de acanto te cubren.

Ojos de canto te descubren.

Patricia Medina

¿Sabes mi nombre?

¿Sabes mi nombre?
¿sabes que en otros pasos
tus pasos en mi oído resonaron?
¿sabes de aquel portal
donde contadas
mis horas y las tuyas han de estar?

no sabes que me amas
como una fuente
como un danzón
como un ojo muy grande
que te mira mirar

soy Alejandra, la buena fruta
un río de azaleas
un olfato que te halla
en tu alcoba de hierbas

Jardinero, ha llegado la hora
de asaltar tus terrones

verdecido
¿sabrás mi puerta abierta?

entra
no más.

Patricia Velasco

Sólo el amor podrá salvarnos

Sólo el amor podrá salvarnos
abandonar el rencor a nuestros padres
al amor que nos sembró en el parque

renunciar a la envidia del que ganó
aquello que dejamos ir por tanto miedo

nada más el amor

lo demás
requiere esfuerzos extras
cansa

con el amor sucede más.

Autores

Francisco de Quevedo (Madrid, 1580-Villanueva de los Infantes, 1645). Fue un escritor español, uno de los autores fundamentales del siglo de oro y de toda la historia de nuestra lengua. Cultivó múltiples géneros literarios y desde muy joven dejó muestra de su talento en la poesía. Sus textos, frecuentemente satíricos y burlescos, suelen presentar un fondo conceptual complejo y un manejo impecable de la forma, rasgos distintivos de la estética barroca.

Amelia Allende (comp.), *Poemas y cantares de América y el mundo*, Santiago, Andrés Bello, 1999.

Lope de Vega (Madrid, 1562-1635). Fue uno de los poetas y dramaturgos más importantes del siglo de oro español. Cultivó tanto la poesía popular como la culta, imbuida de conceptismo, en la cual trató temas como el amor y la religión. Alcanzó gran fama con sus obras de teatro.

Víctor de Lama (comp.), *Antología de la poesía amorosa española e hispanoamericana*, Madrid, Edaf, 1992.

Carilda Oliver Labra (Matanzas, 1924). Es una poeta cubana, muy popular en su país. Ha cultivado múltiples formas poéticas, desde las más clásicas hasta textos de tono conversacional. Es particularmente célebre por sus poemas eróticos. Ha ganado numerosos premios.

José Luis Arcos (comp.), *Las palabras son islas: Panorama de la poesía cubana del siglo xx*, La Habana, Letras Cubanas, 1999.

Homero Aridjis (Contepec, 1940). Es un poeta mexicano. Desde muy joven publicó en revistas y suplementos literarios. A los 19 años fue becario del Centro Mexicano de Escritores y, posteriormente, colaborador de Octavio Paz. Además de poeta, ha escrito novelas, ha sido director del Instituto Michoacano de Cultura y ha desempeñado diversos cargos diplomáticos. Es también un destacado activista ambiental.

Homero Aridjis, *Ojos de otro mirar: Poesía 1960-2001*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

Li Bai (Suyab, 701-Dangtu, 762). Fue uno de los poetas más destacados de la dinastía Tang. No sólo dejó un legado de más de mil poemas, sino que además fue un gran innovador de la poesía, pues la vinculó fuertemente con la música. Su influencia persiste hasta nuestros días.

Li Bo, *Copa en mano, pregunto a la luna: Poemas*, trad. Chen Guojian, México, El Colegio de México, 1982.

Juan Bañuelos (Tuxtla Gutiérrez, 1932-México, 2017). Fue un destacado poeta. Perteneció al grupo de *La espiga amotinada*. Coordinó talleres de poesía a lo largo del país en los años setentas y ochentas. Su obra se distingue por el uso de un lenguaje claro y transparente, pero con un gran poder emotivo. Fue uno de los poetas que denunció la matanza del 68 en sus libros.

Juan Bañuelos, *Material de lectura*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978.

Felipe Ponce (Guadalajara, 1973). Es poeta y editor. Estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara. Junto con otros jóvenes, fundó en 1994 la editorial Arlequín, que ahora dirige.

Raúl Bañuelos *et al.* (comps.), *Poesía viva de Jalisco: Antología de la poesía jalisciense contemporánea*, Guadalajara, Secretaría de Cultura de Jalisco, 2004.

Coral Bracho (México, 1951). Es una destacada poeta mexicana. A los 30 años obtuvo el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes. Su obra, que abarca una amplia serie de registros ejecutados con gran rigor técnico, instauro un nuevo lenguaje en el que el erotismo tiene un sitio privilegiado, sobre todo en sus primeros libros. Es, sin duda, una de las voces más notables de su generación.

Coral Bracho, *Huellas de luz: Poesía 1977-1992*, México, Era, 2006.

Alí Chumacero (Acaponeta, 1918-México, 2010). Fue un poeta, ensayista y editor mexicano. Alcanzó gran reconocimiento con la publicación de sólo tres poemarios, a los que José Emilio Pacheco se refirió como «estrellas solitarias que brillan con luz propia en el cielo de la poesía de nuestro idioma, o bien islas rodeadas de silencio por todas partes». Su trabajo durante largos

años para el Fondo de Cultura Económica lo consagró como un gran editor y experto en literatura mexicana.

Alí Chumacero, *Reponso del peregrino: Breve antología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

Isabel Fraire (Monterrey, 1934-México, 2015). Fue una poeta mexicana. Juan García Ponce opinó sobre ella: «está en el mundo y se deja conducir y a veces lucha contra las fuerzas que pretenden conducirla y siempre resulta derrotada». Su poesía suele ser dolorosa y nostálgica, aunque revestida de cierta gracia y ligereza.

Octavio Paz *et al.* (comps.), *Poesía en movimiento: México, 1915-1966*, México, Siglo XXI, 1966.

Gilberto Meza (Guadalajara, 1954). Es poeta, editor y periodista. La continuidad de una obra rica en matices ha sido interrumpida por largos silencios. Hizo estudios en Berlín y Oxford. En su poesía, que va del poema breve al de largo aliento, es posible apreciar innumerables referencias históricas, religiosas, cinematográficas y, en general, culturales y sociales.

Gilberto Meza, *Aquelarre: Poesía 1973-2016*, Guadalajara, La Casa del Mago, 2017.

Hugo Gutiérrez Vega (Guadalajara, 1934-México, 2015). Fue un destacado poeta mexicano. Recibió los más altos reconocimientos nacionales y algunos internacionales. Fue también diplomático, actor, traductor y periodista (ganador del Premio

Nacional de Periodismo). Dirigió durante más de quince años el suplemento *La Jornada Semanal*.

Hugo Gutiérrez Vega, *Peregrinaciones: Poesía reunida 1965-1999*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.

Pedro Salinas (Madrid, 1891-Baltimore, 1951). Fue uno de los poetas españoles pertenecientes a la generación del 27. Trabajó como catedrático en universidades de Europa y Estados Unidos y como traductor. Su obra suele clasificarse en tres etapas: inicial o de poesía pura, amorosa o de plenitud y del exilio.

Pierre Darmangeat, *Antonio Machado, Pedro Salinas, Jorge Guillén*, Madrid, Ínsula, 1969.

Perejaume (Sant Pol de Mar, 1957). Es un poeta, ensayista y pintor catalán. En los años setentas comenzó a exponer su obra plástica, notable por sus novedosos recursos expresivos. Según Poetàrium (sitio de internet especializado en poesía catalana), su poesía «incluye la consideración de la lengua como una parte consustancial de las mismas cosas».

José Bru y Jorge Souza (comps.), *He decidido seguir viviendo: Muestra bilingüe de poesía catalana actual (poetas nacidos después de 1939)*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2004.

Víctor Ortiz Partida (Veracruz, 1970). Radica en Guadalajara desde los trece años de edad. Estudió letras en la Universidad de Guadalajara y se ha desempeñado como periodista cultural en medios locales, además de colaborar en revistas de circula-

ción nacional. Su poesía busca apropiarse de la realidad contemporánea con un lenguaje próximo al cotidiano.

Raúl Bañuelos *et al.* (comps.), *Poesía viva de Jalisco: Antología de la poesía jalisciense contemporánea*, Guadalajara, Secretaría de Cultura de Jalisco, 2004.

Elizabeth Flores (Guadalajara, 1988). Ha combinado el periodismo con la literatura y se ha desempeñado como reportera y articulista. Ha escrito poesía, una novela y distintas colaboraciones para revistas y periódicos locales y nacionales. Desde 2018 radica en Francia, donde continúa combinando su interés por la poesía con trabajos de edición y periodísticos.

Raúl Bañuelos *et al.* (comps.), *Poesía viva de Jalisco: Antología de la poesía jalisciense contemporánea*, Guadalajara, Secretaría de Cultura de Jalisco, 2004.

Beatriz Ortiz Wario (Lagos de Moreno, 1979). Es pintora y escritora, licenciada en artes plásticas por la Universidad de Guadalajara. Ha publicado un libro de narrativa, así como poemas en distintas revistas y suplementos culturales. Ha sido becaria del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Jalisco.

Raúl Bañuelos *et al.* (comps.), *Poesía viva de Jalisco: Antología de la poesía jalisciense contemporánea*, Guadalajara, Secretaría de Cultura de Jalisco, 2004.

Raúl Aceves (Guadalajara, 1951). Es profesor-investigador del Departamento de Estudios Literarios de la Universidad de

Guadalajara desde 1988. Ha publicado varios poemarios, además de antologías y libros de ensayo literario.

Raúl Aceves, *Expedición al ser*, Guadalajara, Conexión gráfica, 1989.

Sofía Cham (Guadalajara, 1987). Es gestora cultural y una de las voces jóvenes más interesantes de la poesía de Jalisco. Autora de un libro de poesía, ha publicado en diversas revistas virtuales y ha coordinado programas de lectura de poemas en tianguis y espacios públicos.

El poema incluido en el libro es inédito.

Ángel González (Oviedo, 1925-Madrid, 2008). Fue uno de los poetas españoles más destacados de la generación del 50. Por la calidad de su obra, recibió, en 1985, el Premio Príncipe de Asturias de las Letras y, en 1996, el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana.

Ángel González, *Poesía*, La Habana, Arte y Literatura, 2000.

Efraín Bartolomé (Ocosingo, 1950). Es poeta y psicólogo, autor de una obra ampliamente difundida. Sus textos se han publicado en numerosas revistas, y su libro *Ojo de jaguar* es un referente en la poesía contemporánea de México.

Efraín Bartolomé, *Partes un verso a la mitad y sangra*, Tuxtla Gutiérrez, Consejo para la Cultura y las Artes de Chiapas, 1997.

Raúl Bañuelos (Guadalajara, 1954). Es poeta. Estudió letras en la Universidad de Guadalajara y fue durante casi 30 años profesor-investigador de esa casa de estudios. Es autor o coautor de una treintena de libros, así como coordinador del antitaler de poesía Nicanor Parra desde hace más de 25 años.

Raúl Bañuelos, «Donde dan de besar», *Argos*, 2000, no. 14, (<http://argos.cucsh.udg.mx/14abril-junio00/14pbañuelos.htm>).

Omar Jayam (Nishapur, 1048-1131). Fue un poeta, místico, astrónomo, matemático y sabio persa. Debe su fama como poeta a sus cuartetos, traducidos al inglés por el poeta británico Edward Fitzgerald. En ellos canta, sobre todo, al vino y al amor, medios por los que se manifiesta el mundo espiritual y la fusión con la divinidad.

Omar Khayyám, *Rubáiyát*, trad. Joaquín V. González, Buenos Aires, Hachette, 1951.

Ricardo Yáñez (Guadalajara, 1948). Es un poeta que se ha distinguido por su largo trabajo como coordinador de talleres, en los cuales ha implantado el principio de que el cuerpo responde a la poesía y viceversa. Su obra completa ha sido publicada recientemente por el Fondo de Cultura Económica. Ha escrito poesía en verso medido y también ha mezclado la poesía con otras manifestaciones artísticas, como el canto y la danza.

Ricardo Yáñez, *Dejar de ser*, México, Era, 2004.

Carlos Prospero (Tuxtla Gutiérrez, 1949). Estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara.

Es poeta y un experimentado periodista. Ha publicado siete libros de poemas y ha sido parte importante de la vida literaria de Guadalajara, donde reside desde fines de los años setenta.

Carlos Prospero, *Han llegado las lluvias*, Guadalajara, Homo Scriptum, 2017.

Ángel Escobar (Guantánamo, 1957-La Habana, 1997). Su poesía, intensa y cautivadora, abre un horizonte hacia el dolor, el desasosiego y la nostalgia. Fue ganador de varios premios dentro de Cuba. Se quitó la vida tirándose de un balcón.

Jorge Souza (comp.), *Heridos por la luz: Muestra de poesía cubana contemporánea*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2002.

Irene Selser (Buenos Aires, 1955). Es una periodista, novelista y poeta argentina. Ha trabajado para el periódico *Milenio* durante más de quince años, en el área de noticias internacionales. Como periodista ha defendido diversas causas sociales y denunciado las arbitrariedades y abusos de distintos gobiernos.

Irene Selser, *Sur, silencio*, México, El Tucán de Virginia, 2017.

Luis Armenta Malpica (México, 1961). Vive en Guadalajara desde los once años. Es poeta y director de Mantis Editores, ganador de una treintena de premios nacionales e internacionales por la calidad de su poesía, que ha sido ya traducida a una docena de lenguas.

Luis Armenta Malpica, *Luz de los otros*, Villahermosa, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 2002.

Jaime Labastida (Los Mochis, 1939). Es un poeta, filósofo, periodista, ensayista y académico mexicano. Dirige la Academia Mexicana de la Lengua desde 2011. Perteneció al grupo de *La espiga amotinada*. Ha obtenido los más altos reconocimientos nacionales. Ha escrito numerosos textos sobre temas filosóficos y también muchos libros de poesía.

Jaime Labastida, *Animal de silencios*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

Luis Alberto Navarro (Guadalajara, 1958). Estudió la carrera de ciencias de la comunicación. Ha escrito varios libros de poesía y ha desempeñado cargos institucionales relacionados con las letras. Es investigador del archivo histórico de la Universidad de Guadalajara, donde ha rescatado la obra de importantes autores jaliscienses.

Luis Alberto Navarro, *Monzón en llamas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1999.

Rabindranath Tagore (Calcuta, 1861-1941). Fue un poeta, filósofo, dramaturgo, novelista y músico bengalí. Recibió el Premio Nobel de Literatura en 1913. Dejó casi un centenar de libros de diferentes géneros. Es el autor de los himnos de Bengala y de la India.

Rabindranath Tagore, *La luna nueva, El jardinero, El cartero del rey, Las piedras hambrientas y otros cuentos*, trad. desconocido, México, Porrúa, 2011.

Dante Medina (Jilotlán de los Dolores, 1954). Es uno de los escritores más prolíficos de Jalisco. Ha sido autor o coautor de casi cien libros de poesía, narrativa, ensayo y dramaturgia. Ganador de numerosos reconocimientos nacionales e internacionales, es también un académico destacado, que ha sido invitado a muchas universidades de México y otros países.

Dante Medina, *Todos los amantes buscan un espejo*, Guadalajara, Secretaría de Cultura de Jalisco, 2017.

José Carlos Becerra (Villahermosa, 1936-Brindisi, 1970). Fue un poeta mexicano muy original. En sus poemas, escritos en versos muy largos, exploró un nuevo lenguaje, que incorpora múltiples imágenes de la vida contemporánea. Falleció en un accidente automovilístico.

José Carlos Becerra, *Breve antología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.

Antonio Gamoneda (Oviedo, 1931). Es un poeta español ganador de numerosos reconocimientos, entre ellos el Premio Cervantes (en 2006). Vive en la ciudad de León desde los tres años y siempre se ha distinguido por ser un escritor autodidacta. Su obra se encuentra dispersa en una treintena de libros y muchas antologías.

Antonio Gamoneda, *Esta luz: Poesía reunida (1947-2004)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2004.

Juana de Ibarbourou (Melo, 1892-Montevideo, 1979). Fue una poeta uruguaya que escribió también libros para niños y cuentos. Por sus poemarios se le otorgaron en su país los más altos reconocimientos y se le nombró Juana de América. Perteneció a la Academia Nacional de Letras del Uruguay y presidió la Sociedad Uruguaya de Escritores.

Dámaso Santos y José María Valverde (comps.), *Antología de la poesía española e hispanoamericana*, Barcelona, Anthropos, 1986.

Alejandra Pizarnik (Avellaneda, 1936-Buenos Aires, 1972). Fue una poeta y traductora argentina. Tras realizar una obra intensa y abundante, se quitó la vida a los 36 años. Su influencia ha perdurado hasta nuestros días. Entre sus títulos figuran *La tierra más ajena* (1955) y *Extracción de la piedra de locura* (1968).

Alejandra Pizarnik, *Obras escogidas*, Medellín, Hölderlin, 1994.

Minerva Margarita Villarreal (Montemorelos, 1957). Es poeta, académica y editora. Su obra ha sido reconocida con distinciones como el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes, que ganó en 2016. Es autora de más de veinte libros de poemas y ha publicado también en decenas de revistas y suplementos culturales.

El poema incluido en el libro fue tomado del sitio de internet <https://cuadrivio.net/la-cancion-sangre-poesia-del-desierto-i-2/> el 14 de junio de 2018.

Carmen Villoro (México, 1958). Comenzó a escribir a los 17 años y participó en varios talleres literarios. Ha obtenido becas y numerosos reconocimientos por la calidad de su poesía. Dirigió durante cinco años la revista mensual *Tragaluz*, a la par que continuaba escribiendo su obra poética, en la que trata magistralmente temas fundamentales. En 2018 dirige la Cátedra Fernando del Paso, de la Universidad de Guadalajara.

El poema incluido en el libro fue tomado del sitio de internet <http://www.carmenvilloro.com/pdf/poemas/Seleccion%20de%20poemas%20Descarga%20cultura%20UNAM%20Web%20Carmen%20Villoro.pdf>

Eunice Odio (San José, 1919-México, 1974). Fue una poeta, narradora y periodista costarricense, que también escribió reseñas, crítica de arte, artículos y ensayos. En 1947 fue a vivir a Guatemala y, más tarde, a la Ciudad de México, donde realizó la mayor parte de su obra.

Eunice Odio, *Obras completas*, San José, Universidad Nacional de Costa Rica, 1996.

Eduardo Lizalde (México, 1929). Es uno de los más destacados poetas mexicanos de todos los tiempos. Su obra ha merecido múltiples reconocimientos, traducciones y estudios. Además de poeta, ha sido también un brillante traductor. Se le

conoce como el Tigre por la aparición frecuente de este animal en su obra.

Eduardo Lizalde, *Nueva memoria del tigre (Poesía 1949-1991)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Jorge Humberto Chávez (Ciudad Juárez, 1959). Es poeta. Ganó la edición 2013 del Premio Nacional de Poesía Aguascalientes con su obra *Te diría que fuéramos al río Bravo a llorar pero debes saber que ya no hay río ni llanto*, marcada por una preocupación social y un tono conversacional presente en otros de sus libros.

Jorge Humberto Chávez, *El libro de los poemas*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2016.

Odysséas Elýtis (Heraclión, 1911-Atenas, 1996). Fue uno de los más destacados poetas griegos, ganador del Premio Nobel de Literatura en 1979. Perteneció a la generación de los años treinta, junto con Seferis, Embirikos y otros destacados autores. Desde su primer libro, *Orientaciones*, asombró a la crítica por su voz tan original y su perfección técnica.

José Antonio Moreno Jurado, *Odysséas Elytis*, Madrid, Júcar, 1982.

Margarita Ballester (Barcelona, 1942). Es una poeta de obra breve, aunque de finos matices. Comenzó a escribir poesía después de los cuarenta años, pero su calidad le ha otorgado un sitio importante en las letras catalanas. Estudió filosofía y ha sido profesora en varias casas de estudio.

José Bru y Jorge Souza (comps.), *He decidido seguir viviendo: Muestra bilingüe de poesía catalana actual (poetas nacidos después de 1939)*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2004.

Dolors Miquel (Lérida, 1960). Ha escrito una treintena de libros, casi todos de poesía. Ha sido también profesora en diversos centros escolares. Sus textos han provocado polémica en más de una ocasión.

José Bru y Jorge Souza (comps.), *He decidido seguir viviendo: Muestra bilingüe de poesía catalana actual (poetas nacidos después de 1939)*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2004.

José Asunción Silva (Bogotá, 1865-1896). Fue uno de los más importantes precursores del modernismo, a pesar de que se suicidó a los 30 años con un disparo al corazón. En su poesía y en su prosa se percibe ya la renovación del lenguaje que Darío, Martí, Gutiérrez Nájera, entre otros, comenzaban a revelar en Hispanoamérica.

José Asunción Silva, *Poemas*, Barcelona, Red, 2018.

Soleida Ríos (Santiago, 1950). Es una poeta y prosista que se ha vuelto imprescindible en las antologías de autores cubanos. El amor y el erotismo son dos de sus vetas principales.

Jorge Souza (comp.), *Heridos por la luz: Muestra de poesía cubana contemporánea*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2002.

Francisco Hernández (San Andrés Tuxtla, 1946). Es uno de los poetas mexicanos más reconocidos de su generación. Sus textos le han merecido el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes. La luz, el cuerpo femenino y la muerte son algunos ejes de su poesía.

Francisco Hernández, *El corazón y su avispero*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

Patricia Medina (Guadalajara, 1947). Es una de las poetas más destacadas de su generación. Una treintena de libros y una treintena de premios nacionales dan fe del valor de su obra, que ha ido perfeccionando con el paso del tiempo. La intensidad es una de las características de esta poeta, que además ha dirigido talleres por más de treinta años y editado más de 300 libros bajo el sello Litteralia, del que es editora.

Patricia Medina, *Recanto: Antología personal 1983-2006*, Guadalajara, Litteralia/Secretaría de Cultura de Jalisco, 2006.

Patricia Velasco (Guadalajara, 1973). Es poeta, comunicóloga y publicista. Sus textos se encuentran en varias antologías y en cinco libros propios. Coordina un taller de poesía en su ciudad natal.

Patricia Velasco, *Mientras se acaba el mundo*, Guadalajara, Literaria, 2010.

**Amor
que
duras en los
labios. Poemas
en torno al amor**

se terminó de editar en noviembre de 2018 en las
oficinas de la Editorial Universitaria, José Bonifacio
Andrada 2679, Lomas de Guevara, 44657
Guadalajara, Jalisco

Modesta García Roa
Coordinación editorial

Dante Ortiz López

Cuidado editorial

Daniel Zamorano Hernández y Pablo Ontiveros Pimienta
Gerardo Hernández Clark
Diseño y diagramación